



## CAPITULO II

### LA ASAMBLEA NACIONAL

Juran los diputados sus cargos: solemnidad del acto.—Moderada y enérgica conducta del Tercer estado.—Cómo se sustituye al gobierno.—Cómo trata la Asamblea los mensajes del rey.—Sesión del 19 de Junio: el clero se une al Tercer estado.—Entusiasmo con que es recibido.—Protesta enérgica de la cámara de la nobleza.—Contra-protesta de la minoría.—Acuerda la corte una Sesión real.—Cómo se apodera de la sala de los *Menus*.—Sesión en el juego de pelota: célebre juramento de los diputados.—Actitud de Moulouet y Mirabeau.—Planes de la corte.—Revelaciones de Droz.—Quienes pidieron la disolución de los *Estados generales*.—Actitud de la reina: denuncia como demagógico el plan de Necker.—Cómo se despidió á Necker.—El parlamentario Galaisiere.—Consejos de ministros de Marly y de Versailles.—Actitud del rey.—Solemne reunión del clero y del Tercer estado.—Cómo y por quienes se enteró Bailly del resultado del Consejo de ministros.—Sesión de la Asamblea nacional en la iglesia de San Luis.—Debilidad de Necker.—Sesión real del 23 de Junio.—Nuevas humillaciones impuestas al Tercer estado.—Su heroica resignación.—Reserva con que es acogido el rey.—Discurso del rey.—Da orden para que se retire la Asamblea.—Permanece ésta en sus puestos.—Bailly continúa la sesión.—Dreux-Breze, exige que se levante la sesión.—Apóstrofes célebres de Mirabeau y Bailly.—Declaraciones de la Asamblea.—Por qué no se cumplió la orden del rey.—Juicio del marqués de Ferrieres sobre la Sesión real.—Mirabeau propone que se declara inviolables á los diputados.—Agitación de París.—Imprudentes manifestaciones de la corte.—Comoción popular.—La corte se asusta y se llama nuevamente á Necker.—Nuevas provocaciones.—Estalla el tumulto.—El arzobispo de París.—Reúñense al fin en la sala de los *Menus*, el clero y el Tercer estado.—Resultados del 23 de Junio.—Cede la corte con reservas.—El 27 de Junio.



ONSTITUÍDA la Asamblea nacional, y confirmado Bailly en la presidencia, éste prestó su juramento «de llenar con celo y fidelidad las funciones de que estaba encargado,» y á su vez los demás miembros de la Asamblea prestaron igual juramento en sus manos, pero no uno por uno, sino en masa, lo que no dejó de causar un gran efecto en el ánimo del inmenso público que asistía á las sesiones del Tercer estado.

Llenadas estas formalidades, se ocupó tranquilamente la Asamblea de las cuestiones urgentes. De la prorogación de los impuestos vigentes, de la garantía de la Deuda pública y de los socorros que la

hambre reclamaba. Target y Chapelier fueron los encargados de dictaminar, y lo hicieron á gusto de todos, declarando que consentían la percepción de los impuestos vigentes, aun cuando eran por su origen ilegales, pero ínterin estuviera reunida la Asamblea nacional, declarándoles suspensos é ilegales en el caso de que se continuaran cobrando después de haberse disuelto la Asamblea, de cualquier manera que fuera, si ésta no había determinado previamente que lo consentía. Respecto de la Deuda pública, declaraba que tan pronto pudiera concertarse con S. M. procuraría su consolidación y garantía, proponiendo, en fin, el nombramiento de un Comité





para que se ocupe en remediar la pública carestía, suplicando, al efecto, á S. M. envíe á dicho Comité todos los datos necesarios para ilustrarlo.

Mayor osadía y mayor previsión política era imposible encontrarla. El Tercer estado se había atrevido á todo. Se había constituido en Asamblea nacional, absorbiendo el poder constituyente, y se constituía en gobierno al apoderarse de los cordones de la bolsa del Tesoro. Si el gobierno quería dinero había de consentir la Asamblea; si la disolvía, el gobierno quedaba sitiado por hambre.

¿Pero qué hacía el gobierno, qué hacía el rey, qué hacía la corte, qué hacían las órdenes ó clases privilegiadas ínterin el Tercer estado cometía tan grandes usurpaciones sobre la autoridad pública?

El rey recibía de Barentin, que asistía á las sesiones del Tercer estado, noticia diaria de lo que en ellas se hacía, y, sin embargo, al ver subir aquella grande ola, que Necker decía había de tragarles á todos, sólo se le ocurrió mandar á Bailly, en la noche del día 17, su contestación al mensaje anterior, reducida á amonestar al Tercer estado á la obediencia y al respeto de las antiguas costumbres políticas. Bailly y la Asamblea no hicieron caso alguno de tal misiva. Así se iba familiarizando á prescindir del rey y de sus mandatos.

Malouet nos ha dicho que el gobierno estaba furioso, que negaba hubiese derecho para constituirse el Tercer estado en Asamblea nacional, apoderándose exclusivamente del poder legislativo, y que hacía necesario que el rey volviera al ejercicio de su autoridad para poner á cada uno en su puesto. ¿Iba á realizar el gobierno sus amenazas?

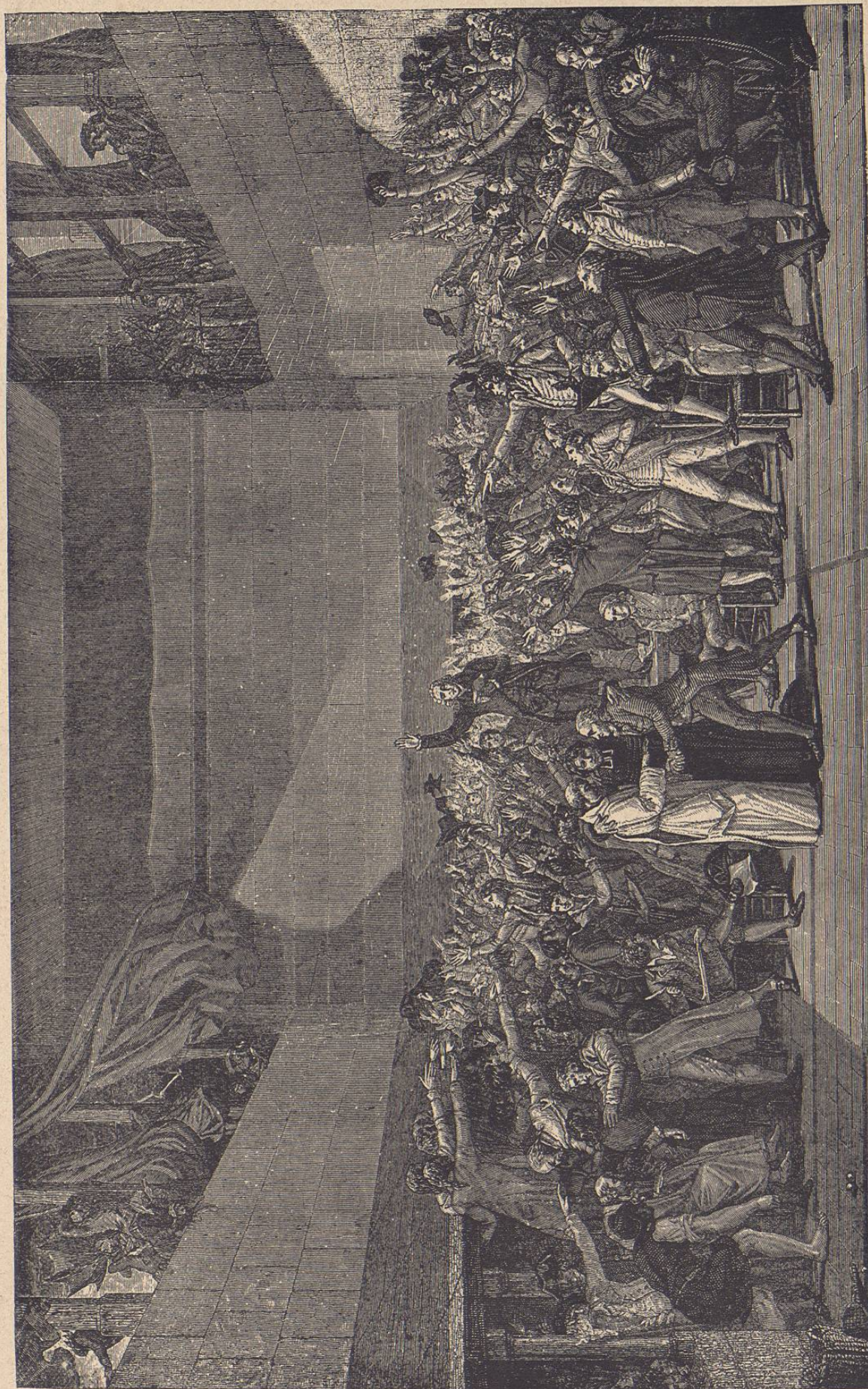
Lo que luego se supo como cosa cierta fué que se había acordado en principio, en los Consejos del rey Luís XVI, una declaración solemne que iba á hacer necesaria una Sesión real. Sobre lo que había confusión era, si á este extremo se llegaba por consejo de la nobleza y del clero, ó si era la corte la que lo exigía. En principio pudo acordarse la declaración solemne; pero, ¿qué se iba á decir en ella? En el momento en que se pensó en esto, ya nadie vió claro, y en el ínterin la Asamblea nacional funcionaba y se fortalecía.

Ya no eran curas desperdigados los que iban á tomar asiento en la Asamblea nacional. Estaba ésta en sesión el día 19, cuando se le avisa que el clero, previa una deliberación regular, había acordado unirse al Tercer estado. Esto era exacto, y esta deliberación hacía ya ocho días que duraba. Los arzobispos de Vienne y de Burdeos, y el obispo de Chartres, eran los que dirigían al clero liberal,

uniéndoseles después los obispos de Rodez y de Coutances, reuniendo todos en junto 149 votos. El pueblo no pudo contener su entusiasmo, al saber la resolución del clero; pero sí tenía abrazos y vítores para los que habían acordado reunirse á la Asamblea nacional, tenía también severos dicterios, y aún algo más, para los Maury y consortes de la reacción. En el mismo día 19 la Asamblea de la nobleza, más compacta y unida que la del clero, votaba una enérgica protesta al rey por los actos llevados á cabo por el Tercer estado, pero no sin que al pié de la misma fueran las firmas de 39 miembros que, con el barón de Wimpfen á la cabeza, reclamaban en favor de la unión de todos los diputados en una sola Asamblea. El día 20 el duque de Orleans unía su firma á las de la minoría. Lafayette y otros, no menos conocidos, creyeron este acto inútil, por ser de sobras conocida su actitud.

Ahora bien, nosotros creemos que por prevenir la entrada solemne del clero en la Asamblea nacional, y la posibilidad de que hiciera otro tanto los disidentes de la nobleza, se procedió atropelladamente á disponer lo necesario para la Sesión real, y como ésta debía celebrarse en la Sala de la Asamblea nacional era necesario apoderarse de ésta, y como temiera el gobierno alguna resistencia, lo hizo por sorpresa, esto es, sin dar aviso á Bailly ni á nadie de lo que había ordenado. Así el día 20 de Junio amaneció con el ataque por los carpinteros de la Sala de los *Menus* protegidos por un destacamento de guardias francesas á quienes se dió la orden de que no dejasen entrar á nadie. Necker, pues, sin terremotos ni hundimientos se había apoderado del salón de sesiones de la Asamblea nacional. ¿Iba, pues, ésta á darse ahora por disuelta? ¿En efecto, en dónde podrían reunirse los 600 diputados de la Asamblea?

Guillotín fué quien propuso la sala del juego de pelota, y allí se dirigieron todos los diputados acompañados por la multitud, y allí se abrió á las diez y media la sesión famosa que había de terminar á las cuatro y media de la tarde después de haber jurado todos los diputados de la Asamblea menos Martín de Auch que votó en contra, «no separarse nunca, y reunirse donde quiera que las circunstancias lo exigiesen, hasta tanto que la Constitución del reino se hubiese establecido sobre sólidas bases.» Esta fué la fórmula que presentó Mounier y corrigió Sieyes, y la que fué votada y observada. Oposición no la hubo. Malouet desde el 17 de Junio á Agosto enmudeció. Comprendió que era necesario tomar por nuevo camino y resolvió hacerse olvidar. Mira-



JURAMENTO EN EL JUEGO DE PELOTA